



Bangsa moros

ENCICLOPEDIA

Denominación que utilizan para referirse a sí mismos los musulmanes del sur de [Filipinas](#). Conocidos popularmente como "moros" de Filipinas, se convirtieron al [Islam](#) antes de la llegada de los españoles y se asentaron y permanecieron en las islas del sur del archipiélago filipino, aunque en el último siglo la inmigración les ha relegado a la condición de minoría étnica, excepto en algunas regiones.

Localización

El territorio ocupado actualmente por los musulmanes filipinos está en el llamado Sector Mindanao. Geográficamente, es una de las tres grandes unidades en que se divide el archipiélago Filipino, junto con [Luzón](#) y el sector central con las islas Visayas. El Sector Mindanao comprende, además de dicha isla (véase [Mindanao](#)), el llamado archipiélago de [Sulú](#), con las islas de Basilan, Joló y Tawitawi, junto los grupos insulares de Tausug, Samales, Bajau o Sarangani.

La isla de Mindanao está recorrida por las cordilleras Central y Pacífica, que tienen una orientación norte-sur, una altura media que no sobrepasa los 1.000 m de altitud y que cuentan con varios volcanes jóvenes que llegan hasta los 2.800-2.900 m. El extremo occidental, denominado península de Zamboanga, es principalmente llano. La palabra "Mindanao" procede de *magindanao* ('lo que ha sido inundado'), y fue abreviada por los españoles hasta tomar su forma actual.

Desde un punto de vista estrictamente étnico, los bangsa moros pertenecen a los grupos malayos que llegaron al archipiélago filipino en una segunda oleada, tras los llamados "negritos", considerados como la población autóctona de las islas. A finales del siglo XX existían cinco grupos principales de bangsa moros: *maranao*, *maguindanao*, *tausug*, *samal* y *yakan*. Otros grupos menos importantes son los *bajao*, *sanglis*, *melebugnon* y *palawi*. Unidos por sus creencias religiosas, los bangsa moro constituyen una comunidad heterogénea y cada grupo presenta sus características propias. Hablan distintas lenguas, aunque algunas de ellas presentan gran similitud, como ocurre con las lenguas Maranao y Maguindanao, que a menudo se consideran como lengua oficial de Mindanao.

Islamización

La islamización del sur de Filipinas es producto de la expansión del Islam por el océano Índico y el sudeste asiático, comenzada en los siglos XII y XIII. Un lugar clave para ello fue la ciudad de Malaca, en el estrecho de Singapur. Su actividad comercial, que era también la base de su economía, ayudó en la expansión del Islam, que se convirtió en predominante en los lugares portuarios del actual archipiélago de [Indonesia](#), especialmente en los territorios de Sunda (en la isla de Java), en las Molucas y en la isla de Borneo.

La llegada del Islam a Filipinas dio paso a la creación de entidades burocráticas más complejas que, bajo el mando de un sultán, sustituyeron a las comunidades poco organizadas que existían hasta entonces. En Mindanao, los musulmanes se instalaron en algunos lugares del norte de la isla, para extenderse después al sur y pasar a la zona de las lagunas centrales. Los bangsa moro han convivido con algunos de los grupos étnicos residentes en Mindanao, que se mostraron refractarios tanto a la influencia musulmana como a las posteriores de España y Estados Unidos, y han sufrido una aculturación menor. Después, el Islam llegó hasta otros lugares del archipiélago Filipino, como Cagayán de Sulú, la costa de Palawan y otras islas del entorno.

La islamización en el archipiélago filipino se produjo en tres zonas principales. El archipiélago de Sulú, el primero en hacerlo; la isla de Mindanao en segundo lugar y, por último, el resto de islas, como Palawan, donde esta religión siempre ha sido minoritaria. En el archipiélago de Sulú, el Islam comenzó a conocerse a partir del siglo XIII por medio de comerciantes, y sus enseñanzas se inculcaron en la población desde la segunda mitad del siglo XIV, sobre todo por la acción de misioneros sufíes (véase [sufismo](#)), según

Buscador enciclopédico


[búsqueda avanzada](#)

Mi Enciclonet

[Nuevo documento](#)
[Modificar documento](#)
[Documentos pendientes](#)
[Mis documentos](#)
[Favoritos](#)

Tabla de contenido

- Bangsa moros
 - Localización
 - Islamización
 - Resistencia y adaptación durante el período español
 - La dominación norteamericana en Manila
 - Los bangsa moros desde la independencia de Filipinas
 - Después de los Acuerdos de Malacañang
 - Temas relacionados

Temas relacionados

[Filipinas: Historia \(Prehistoria-siglo XIX\)](#)
[Filipinas: Historia moderna](#)

Puntuación

 Valore este documento:

Envíe una sugerencia

Su comentario



cuentan las crónicas musulmanas de Filipinas, llamadas *Tarsilas*. El primer gobernante musulmán de Joló fue Sharif Ul-Hashim, llegado desde la lejana isla de Sumatra, que gobernó hasta 1480 y ayudó a integrar a Sulú dentro de las rutas comerciales de la región.

La isla de Mindanao pasó a islamizarse desde la zona más cercana a la ciudad de Cotabato, también con la llegada de líderes desde la [isla de Sumatra](#), donde estaba el reino de Johore. Sharif Kabungsuwan fue el primer sultán de esta isla gracias al matrimonio con las hijas de los líderes locales. Las relaciones, sin embargo, fueron más estrechas con los sultanatos de las Molucas, ante los que mantuvieron una cierta relación de dependencia, y se extendieron después por ciudades como Zamboanga y Lanao.

El resto de las islas del archipiélago que después pasó a llamarse Filipinas también tuvieron sultanatos temporalmente, aunque no consiguieron estabilizarse debido a la llegada de los españoles. Así ocurrió con la [isla de Palawan](#), que fue conquistada temporalmente por el sultán de Borneo, y con los sultanes o rajás que gobernaron en Manila (Maynilad) y Tondo, en la isla de Luzón, así como en algunas zonas de las islas Visayas.

El islamismo profesado por los bangsa moros tiene importantes rasgos propios provenientes del fuerte sincretismo religioso local, al igual que en el resto del sudeste de Asia. A pesar de ser musulmanes, ni hablaban la lengua árabe, ni podían leer el [Corán](#), o rezar con las mismas palabras que sus hermanos de religión. Entre las celebraciones más importantes destacaba la fiesta de la Pascua llamada *Sambayang*, que duraba siete días, a lo largo de los cuales se realizaba ayuno de día y sólo se podía comer una vez por la noche. Finalizados los ayunos se procedía a la purificación ritual por medio de un baño común y se celebraba un banquete. Las prácticas religiosas se completaban con los diferentes rezos, un bautizo con agua y algunos rituales en los que se realizaban sacrificios. La compra de varias copias del Corán a partir del siglo XIX indica que fue en esa época cuando cierto número de expertos llegaron a poder leer y a adaptar el árabe en sus escritos.

La organización sociopolítica

En la época prehispanica existían ya las unidades administrativas complejas conocidas como sultanatos, cuyo jefe era el sultán o el rajá, bajo cuya autoridad actuaban los *datus*. Las cuestiones administrativas estaban al cuidado del *panglima*, encargado de supervisar diferentes asuntos del sultanato. Un grupo de nobles integraba el conjunto de los consejeros del sultán. El *kadi* le asesoraba en los temas religiosos. Los conflictos legales se resolvían en los *agama*. El sultanato era hereditario, pero no se respetaba el derecho de la primogenitura.

La unidad básica de la sociedad de los bangsa moros es el clan, dirigido por un jefe llamado *datu*; la estructura social es piramidal y se basa en la existencia de diferentes categorías sociales. En la cúspide se sitúan el sultán y los *datus*, que constituían el grupo dominante y formaban una especie de aristocracia; existían no obstante diferencias entre los *datus*, sobre todo la establecida entre los que tenían relación de parentesco con el sultán y los que no. Los *ulancayas* y los *panglima*, que intervenían en el régimen administrativo y participaban en las actividades políticas, formaban el siguiente escalón de la pirámide social.

El estamento de los hombres libres estaba formado por dos grupos: los *maradhiaos* (que se habían distinguido por su buena conducta y el acatamiento de las normas) y los *sakops* (la gran mayoría de la población libre, en régimen de dependencia de los *datus*).

En Sulú se daba una distinción clara entre dos tipos de esclavos: los *banyaga*, que procedían de las correrías, y los *kiapangdilihan*, habitantes de Sulú libres en su origen, convertidos en esclavos por las deudas. Los *banyagas* en teoría no poseían personalidad legal, no tenían propiedades y podían ser vendidos y recibir castigos severos; en la práctica, no obstante, se distinguían poco de la población libre. Su dueño estaba obligado a proporcionarles ropa y comida porque, en caso contrario, el *banyaga* podía reclamar cambio de dueño, y además podía conseguir la manumisión por medio de la conversión y el matrimonio. Su importancia social era grande, porque el número de esclavos que poseía el *datu* era signo de su categoría y le daba prestigio, pero los *banyagas* también tenían relevancia económica.

El sistema económico

Existe una relación muy estrecha entre el comercio desarrollado históricamente por el sultanato de Sulú, el más conocido, y el auge de la esclavitud en la zona. La existencia de los esclavos era necesaria para el mantenimiento del sistema económico (recogida y elaboración de los productos de intercambio, pesca de perlas, cultivo de la tierra, etc.) y porque las islas que pasaron al poderío de los *datus* tuvieron que pagar el tributo de vasallaje a los sultanes de Borneo, Malaca o de las Molucas en forma de esclavos, que se conseguían en expediciones organizadas por grupos étnicos originarios de las islas

Samales. La esclavitud no era importante sólo como fuente de acumulación de riqueza, sino también para la transmisión del poder y del privilegio en Sulú. Es difícil calcular el número de los esclavos en Sulú. Se habla de entre 750 y 4.000 esclavos capturados anualmente entre 1775 y 1848, procedentes solamente de Filipinas. Además, se calcula en un número de doscientos o trescientos mil el total de esclavos que fueron capturados entre los años 1770 y 1870.

El sultanato de Sulú era percibido por los europeos como un estado de piratas y esclavos. La realidad era, sin embargo, mucho más compleja. El sistema económico de los *bangsa moros* se basaba en el comercio, favorecido en gran parte por las condiciones geográficas de las islas que se encuentran entre China, Filipinas y Mindanao en el norte; Borneo al sudoeste; y Sulawesi y Molucas hacia el sudeste. Los productos exportados desde este archipiélago de Sulú eran *tripang* (especie de madreperla) y diferentes tipos de perlas, nidos, cera, Carey y otros productos, tanto marítimos como de la selva. Los principales productos importados de otras regiones eran latón británico, cristal, loza y cerámica china, muselinas finas, seda, prendas de satén, tabacos y vinos españoles, opio indio y armas de todo tipo, así como materiales para producirlas. Fue a partir del siglo XIX cuando la creciente presencia de europeos y la demanda del té chino influyeron en el aumento de las transacciones comerciales con el resto de la región y fortalecieron el papel del sultanato de Sulú como intermediario y redistribuidor entre India, sudeste de Asia y China. Ello supuso una mayor demanda de esclavos, imprescindibles para asegurar la producción y extracción de materias exportadas desde Sulú.

Resistencia y adaptación durante el período español

La llegada de los españoles a lo que luego fue Filipinas supuso un cambio de tendencia dentro de la paulatina expansión islámica hacia el norte del archipiélago. Al llegar la expedición de [Magallanes](#), en el contexto de su primera circunnavegación al globo, concretamente en el año 1521, el Islam estaba establecido en algunos lugares de Mindanao, Joló, en comarcas tagalas de Luzón, en Palawan y en las islas Calamianes, pero de una forma muy laxa, sobre todo en los tres últimos lugares citados. Fue en 1565, con la primera expedición destinada a asentarse en el archipiélago, dirigida por [Miguel López de Legazpi](#), cuando tuvieron lugar los primeros contactos de importancia. Los españoles comenzaron apoderándose de la ciudad gobernada por el rajá Solimán, Manila. Después se enviaron frailes agustinos para detener la implantación del Islam en la ciudad de [Cagayán de Oro](#), al norte de la isla de Mindanao. Tras la llegada de los frailes agustinos, la Santa Sede intentó facilitar el proceso de conversión de los habitantes del archipiélago al [Cristianismo](#) mediante la concesión de unos privilegios exclusivos, tales como quedar exentos de la jurisdicción del [Tribunal de la Santa Inquisición](#), no estar sujetos a muchos impedimentos matrimoniales legislados y no tener que pagar diezmos ni primicias.

Primera etapa: 1578-1596

Está caracterizada por los esfuerzos de los españoles para convertir en vasallos a los sultanes de Mindanao y de Joló por medio de expediciones militares. La principal de estas expediciones fue la de Esteban Rodríguez de Figueroa, de 1578, que atacó la ciudad de Borneo como consecuencia -aparentemente- de la petición del sultán Sirela de Borneo, que quería recuperar su trono. No conquistaron la ciudad-estado, pero dañaron para siempre su auge y debilitaron sus conexiones con los sultanatos en la isla de Mindanao. Esta expedición fue seguida por otra en 1579, como resultado de la cual Gabriel de Rivera estableció una base fija. Bajo el mando del propio Rivera, se organizó una nueva expedición a Borneo en 1581, tras la cual el sultán Sirela recuperó su trono de forma temporal. Siguieron nuevas expediciones en 1596, pero las tropas españolas salieron derrotadas en sus luchas contra el sultán Buhisan. La táctica de "divide y vencerás", que tan buenos resultados les había dado a los españoles en América y en el resto de Filipinas, no tuvo excesivo efecto en los territorios islamizados.

Segunda etapa: los primeros años del siglo XVII

Esta etapa se caracteriza por las luchas que tuvieron lugar entre los musulmanes de Mindanao y los españoles por el cobro de los tributos y el control de la parte oriental de las islas Visayas. Hubo avances españoles debido a la expedición a Joló de 1602, dirigida por Juan Juárez Gallinato; se firmaron pactos con sultanes y *datus* (*datu* Sirongan, *datu* Buisan, rajá Mura) y se produjo el establecimiento de los misioneros Agustinos Recoletos en los territorios musulmanes. En 1609 se firmó una paz que duró dos años. El periodo significó una victoria para los españoles, que si bien no acabaron con el Islam en su feudo sureño, sí consiguieron al menos detener su crecimiento.

Tercera etapa: del declive español a la caída de los Austrias

Una vez que el poderío español en Filipinas entró definitivamente en declive, los esfuerzos españoles por conseguir el control de Mindanao y Sulú ya no se podían mantener. Así fue reconocido por los pactos de los españoles con el sultán Kudarat de

Mindanao y con el sultán de Joló a mediados del siglo XVII. Las expediciones belicosas del gobernador general Juan Niño de Tavora a Mindanao (1628) y a Joló (1630) consiguieron arrasrar territorios musulmanes y provocar daños económicos, pero fueron victorias efímeras, porque no pudieron mantenerse tras la retirada. En 1634 se fundó la primera fortaleza española, en Zamboanga, en el extremo sur de Mindanao y frente al archipiélago de Sulú. Esta fortaleza significó un apoyo crucial para las sucesivas expediciones organizadas por el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera (1635-1644) a Joló y contra los gobernantes de Mindanao enfrentados con el sultán Kudarat, así como para el ataque posterior a Joló y Tawitawi, dirigido por Pedro de Almonte.

En 1645 se dieron algunos pasos hacia la solución del conflicto, cuando el sultán Kudarat y los demás jefes de Mindanao cedieron parte de su territorio a los españoles y permitieron la labor de los misioneros en su territorio, mientras que los españoles reconocían la soberanía de los líderes musulmanes, e incluso prometían una cierta ayuda militar. Al año siguiente, 1646, se firmó otro tratado con el sultán Paguían Bactial de Joló. Manila también le reconoció su soberanía, aunque bajo el protectorado español, y además se delimitaron los territorios ocupados por los musulmanes y los cedidos a los españoles; se permitió predicar a los misioneros cristianos en los territorios de los musulmanes, y se cumplió la retirada de las tropas españolas de Joló.

La segunda mitad del siglo XVII comenzó también con una nueva guerra, que se produjo entre los años 1659 y 1663, pero dio pronto paso a un periodo de relativa paz. Manila era incapaz de seguir dedicando recursos a Mindanao por el declive del envío anual de dinero desde México para el gobierno de Filipinas (*situado*), razón por la que se suprimieron los fuertes en las islas Molucas y los soldados fueron reenviados a Zamboanga y Cavite (en la bahía de Manila), lo cual, dicho sea de paso, motivó la creación del idioma chabacano en estas dos ciudades. La época de paz duró hasta los comienzos del siglo XVIII, ya que en 1712 los sultanes de Joló y Mindanao formaron una alianza y sitiaron la ciudad cristiana de Zamboanga durante dos meses, para acabar con la influencia de Manila.

Cuarta etapa: desde 1718 hasta la década de 1830

La victoria de los Borbones frente a los Austrias en la [Guerra de Sucesión](#) acontecida en la Península Ibérica supuso la llegada de nuevos bríos en la dominación española, pero los cambios fueron pequeños y poco duraderos. El ejemplo más claro de estas nuevas ambiciones fue la llegada del nuevo gobernador de Manila, [Manuel Bustamante y Bustillo](#), que reconstruyó la fortaleza de Zamboanga y logró firmar un convenio de paz con los musulmanes mientras que, por otro lado, promovió una expedición a Siam y otra a la península Indochina con el objetivo de incrementar el comercio y los contactos con las regiones cercanas a Filipinas. Esos nuevos vientos dejaron de soplar cuando el propio Bustamante murió asesinado, al igual que su hijo, en una insurrección popular ocurrida en 1719 y que tuvo como una de sus consecuencias la salida de prisión del obispo de Manila. Fue imposible cambiar significativamente las relaciones de poder en las islas y disminuir el poderío de la iglesia, o ampliar los contactos exteriores a otras regiones más allá del Galeón anual hacia Acapulco.

La paz con los bangsa moros fue frágil, pero los españoles eran conscientes de la imposibilidad de controlar las islas por su escasez de efectivos y de dinero para el ejército, por lo que prefirieron reforzar los cauces diplomáticos que, a pesar de dar sus frutos en ocasiones, proporcionaban una paz menos sólida que la que hubiera resultado de una presión militar efectiva. Así, en 1725 se revisó el Tratado de paz con Joló a petición del sultán, aunque la paz volvió a quebrarse un año después. En 1737 tuvo lugar un nuevo acuerdo de buena amistad entre el sultán Mohamed Alí Muddín (Azim-ud-Din) de Joló y el gobernador general [Fernando Valdés Tamón](#) (1729-39) que se prolongó un poco más. En este acuerdo se hablaba de paz perpetua entre ambas partes, defensa mutua contra el enemigo común (salvo que se tratara de una potencia europea), comercio libre entre los joloanos y los demás residentes de Filipinas e intercambio de cautivos. El acuerdo fue incluso ratificado por Cédula Real de [Felipe V](#) en 1742, y así se comunicó al sultán Alí Muddín, que posteriormente anunció su conversión al cristianismo dentro de un contexto de crecientes problemas internos en Joló y de expediciones españolas al sur de Manila.

Entre los años 1762 y 1764, las tropas de la Corona Británica ocuparon Manila, lo que suscitó cambios trascendentales en la ocupación española del archipiélago y sirvió para comprobar que los sultanes musulmanes tenían su propia agenda respecto a Manila, ya que Alí Muddín firmó un pacto de defensa mutua con los británicos, quienes le hicieron prisionero y le obligaron a ceder a la Corona inglesa toda la costa norte de Borneo. Todo ello trajo consigo también un incremento de las tensiones entre los principales grupos, los *taosug* y los *maguindanao*. Las relaciones con los españoles tardaron en restablecerse y fue necesario esperar al gobierno de un nuevo *datu* de Joló, Muhamad Alí Muddín, sobrino de Ali Muddín I, para que volvieran a entablarse relaciones diplomáticas, en el año 1778. El gobernador general [Rafael María de Aguilar](#) (1793-1806) volvió a poner en marcha las ambiciones de enfrentamiento desde Manila con los bangsa moros e inició una

nueva estrategia de enfrentamiento en 1793 basada en encargar a las autoridades provinciales la defensa frente a los ataques musulmanes, que impedían el poblamiento de muchas zonas costeras de las islas Visayas. Fue la premonición de la etapa futura, aunque sin tener los medios ni la presión poblacional de tiempos futuros.

Quinta etapa: la creciente presión filipina sobre Mindanao

La renovada expansión europea a partir del final de la Revolución francesa trajo también consecuencias a las ambiciones foráneas sobre el territorio donde vivían los *bangsa moros*. Si con anterioridad, fuera de los españoles, solo los aventureros holandeses o británicos se habían atrevido a viajar allí, a vender armas, desde el siglo XIX el archipiélago de Sulú pasó también a ser objeto de las miras de otros imperios europeos, no por el dinero que pudieran pagar, sino por el propio territorio que ocupaban. La respuesta española fue reforzar su presencia, lo cual, unido al propio reforzamiento de la colonización española a lo largo del archipiélago, que antes se limitaba a los misioneros, significó que la isla de Mindanao fue vista por primera vez como una colonia de la que era posible sacar beneficios materiales.

El deseo francés de comprar la isla de Basilan a España en la década de 1830 fue la primera demostración de ese nuevo contexto en que se situaban los territorios musulmanes: sujetos al albedrío de unos imperios europeos que buscaban la repartición de los territorios "orientales" para su propio beneficio. En consecuencia, el gobernador general de tendencia liberal Pedro Antonio Salazar (1835-37), aun teniendo un mandato de carácter provisional, indicó los parámetros que serían necesarios para diseñar la política hacia Mindanao: ya que era una región rica en recursos, se hacía necesario mantener una relación amistosa, aunque al mismo tiempo distante, con la población para poder beneficiarse de ellos. Por eso, debían cambiar los motivos que orientaban la política del gobierno de Madrid y de las órdenes religiosas de Manila hacia Mindanao, para pasar a primar los económicos, por encima de los misionales. Con ello, se empezó a vislumbrar el futuro trato que se daría a Filipinas como una colonia, cuyo primer resultado fue la firma de un tratado comercial con el sultán de Joló, Diamalul Quiram, que fue ratificado después por su hijo, el sultán Pulalun, cuando fue ascendido al trono en 1843. Las relaciones con los *datu*s de Mindanao no eran tan fluidas y algunos de ellos rechazaban tal acoplamiento a las exigencias españolas, lo que hizo que el *datu* Dacula de Mindanao intentara que su hijo ocupara el trono de Joló. Los españoles vieron la oportunidad para intervenir y reforzar su posición frente a los musulmanes, y consiguieron no sólo que este *datu* Dacula acabara teniendo que hacer importantes cesiones territoriales, sino que también ocuparon la isla de Basilan en el año 1844. La creciente seguridad de los españoles frente a los que ellos llamaban piratas se reforzó en 1848. En este año, el Gobernador General Narciso Clavería (1844-1849) no sólo envió una nueva expedición, que consiguió tomar los fuertes de Sipac, Sunyap y Bucotungol en las pequeñas islas Balanguingui, del grupo de las Tamales en las Sulú, sino que además prohibió la manifestación pública de otra religión que no fuera el catolicismo.

La exitosa expedición bélica de 1851 a Joló, organizada por el gobernador general Antonio de Urbiztondo (1850-1853) con la excusa de querer acabar con la piratería, tuvo importantes consecuencias. Fue clave para cambiar las relaciones no sólo entre los *datu*s y el gobierno de Manila, sino entre los habitantes musulmanes y cristianos de Filipinas. Su resultado más claro fue la adhesión del sultanato de Sulú a la soberanía española, en un tratado firmado el 30 de abril de 1851 tanto por el sultán como por los *datu*s, por lo que las islas de Joló y Tawitawi pasaron a formar parte definitivamente del territorio filipino. La preocupación española a lo largo del siglo se centró en evitar las posibles reivindicaciones de potencias extranjeras sobre ese territorio, por ser una frontera de difícil definición y con posibilidad de encontrar argumentos de todo tipo. De hecho, esta adscripción al imperio español había sido puesta en duda implícitamente por el Tratado firmado dos años antes, en julio de 1849, entre el mismo sultán Pulalun y el Reino Unido, cuyo imperio llegaba a la vecina isla de Borneo, en la actual Malaysia. El tratado de 1851 no acabó la indefinición, y el gobernador general José de la Gándara (1866-69) creó en 1866 una Junta responsable de reunir pruebas que acreditaran la soberanía española sobre el territorio de Mindanao. Poco cambió el archipiélago de Mindanao a raíz de la Revolución de Septiembre y el sexenio revolucionario (1868-1874) en España; antes bien, se llevó a cabo una nueva expedición organizada por José Malcampo (1874-1877) para "pacificar" la isla.

En 1878 se firmó un nuevo tratado de paz con Joló por el que el sultán y sus *datu*s se declararon vasallos o súbditos del rey español, el cual fue seguido después por otro con los *datu*s de Mindanao, tras el que recibieron un estipendio anual. Los españoles mantuvieron la iniciativa. En 1882 prefirieron ocupar Tawitawi, la isla más al sur del archipiélago de las Sulú, y el sultán, aunque protestó formalmente por ello, hubo de aceptarlo, mientras que la nueva legislación sobre la prestación personal promulgada en 1885 eximía de por vida del pago de la cédula y de la obligación de la prestación personal a todos los naturales de Mindanao que se convirtieran a la religión católica. En el plano internacional, España firmó con Alemania y Gran Bretaña un tratado en 1885 por el que

ambas delimitaban sus dominios: los británicos reconocían la soberanía de los españoles sobre el archipiélago de Sulú, mientras que los españoles renunciaban a sus pretensiones sobre algunos territorios de Borneo, a pesar de que históricamente habían pertenecido antes al sultán de Sulú.

Durante los últimos años de la presencia española en Filipinas, siguieron combinándose los esfuerzos diplomáticos con los militares. El gobernador general Emilio Terrero (1885-1888), que había luchado en Mindanao y Joló, recomendó un cambio en la política aplicada en estos territorios con la idea de aceptar el Islam y su organización sociopolítica. Terrero señaló que estaban tan fuertemente arraigados que era prácticamente imposible implantar allí el catolicismo y la "cultura occidental," por lo cual propuso que, si se quería tener una convivencia pacífica, la tolerancia religiosa fuera garantizada por las leyes, así como que las comunidades militares para la defensa en caso de agresión no provocaran a los musulmanes. Todo ello fue aceptado en Decreto de la reina Regente en Madrid en julio de 1887. [Valeriano Weyler](#) (1888-1891) prefirió volver al enfrentamiento y organizó una campaña a la región de Marawi, en Mindanao, que finalmente resultó un fracaso. El gobernador general [Ramón Blanco](#) (1893-1896) organizó varias expediciones a Joló, Basilan y Marawi, mientras que decretaba para conseguir la pacificación de Marawi que hubiera respeto absoluto para la religión musulmana y para los usos y costumbres del lugar. Especificaba que el comandante militar, para la resolución de cualquier conflicto, debería regirse por las leyes y costumbres locales y, por tanto, consultar a los ancianos del lugar. Blanco, además, señaló que donde no hubiera autoridades españolas serían los sultanes quienes se encargarían de juzgar la causa, así como que se estimularía el comercio y la agricultura en la isla. Los años finales de la presencia reflejaron la misma falta de continuidad que en los periodos anteriores, aunque con los cambios más bruscos por la volatilidad de la situación política.

La dominación norteamericana en Manila

Tras la Revolución Filipina de 1896-1898, la breve República Filipina proclamada en Malolos el 12 de junio de 1898 y la Guerra entre Filipinas y Estados Unidos, este último país pasó a gobernar el archipiélago. Lo hizo con una visión a largo plazo, pero actuaron en Mindanao como una potencia colonial que buscaba aprovecharse de sus recursos naturales. Incluso, con mejores medios para conseguir lo que los anteriores nunca habían podido poner en práctica. Los norteamericanos introdujeron la llamada "política de integración" para sustituir la española de "conversión y conquista", pero se mantuvieron las dudas acerca de la conveniencia de buscar las buenas relaciones, o bien de intentar la conquista militar. Entre 1899 y 1913, los bangsa moros fueron administrados por los oficiales de las fuerzas armadas, y entre 1914 y 1920, antes de pasar a manos filipinas, por civiles, bajo jurisdicción del Departamento de Mindanao y Sulú, dirigido por William W. Carpenter.

En 1899, tras su llegada a las tierras dominadas por los musulmanes, los americanos afirmaron buscar simplemente la convivencia pacífica, y el general John. C. Bates firmó un acuerdo siguiendo este principio con el sultán Jamal ul-Kiram II de Sulú. Al contrario que en el resto del archipiélago filipino, los bangsa moros no se opusieron a la llegada de las fuerzas americanas. Pero acabada la guerra filipino-norteamericana (1899-1903), pronto se puso en marcha la política llamada de "desarrollo, civilización y educación", que suscitó más inquietud e incluso una oposición activa entre la población musulmana. Al considerarla una amenaza para su modo de vida, los bangsa moros evitaron registrarse en los problemas e ignoraron los esfuerzos estadounidense por ofrecer, por ejemplo, una educación estatal. No tardaron en llegar los choques violentos, que se produjeron en 1906 y 1913, en las batallas de Bud Daho y de Bud Bagsak, ambas en Joló. En 1915, el sultán de Joló cedió finalmente la soberanía sobre los musulmanes del archipiélago de Sulú y aceptó la autoridad suprema de los Estados Unidos, aunque se mantuvo como máxima autoridad espiritual con el beneplácito de dicho país.

Estados Unidos comenzó a aplicar en 1916 la Ley Jones en Filipinas, que significaba la progresiva "filipinización" de la administración de este país con vistas a una independencia que no hacía sino retrasarse. Ello significó que la administración de Mindanao y Sulú pasara a estar dirigida en buena parte por filipinos cristianos en la "Oficina de Tribus no-Cristianas", bajo el auspicio del Ministerio del Interior. Los moros siguieron resistiéndose a la incorporación de la región a la administración de Filipinas, y rechazaron también el último paso hacia el establecimiento de la independencia del país: el ingreso en la [Commonwealth](#), que se planteó en 1935 como un periodo transitorio de 10 años.

Los bangsa moros sintieron que podían ganar poco con la filipinización. Ciertamente, la Constitución aprobada el 8 de febrero de ese mismo año (1935) protegía poco a la población musulmana y hacía de ella objeto de escasos privilegios; tan sólo un senador, Tomás Cabilo, votó en contra de este hecho. Así, mientras se cambiaba el nombre de la mencionada oficina por el de "*Comisionado para Mindanao y Sulú*", la política hacia

Mindanao pasó a depender casi exclusivamente de filipinos, puesto que los Estados Unidos se reservaron para sí sólo las Relaciones Exteriores y algunas competencias en las que tenían intereses directos. Desde esos momentos, los problemas de los *bangsa moros* se agravaron, debido sobre todo a la continua llegada de inmigrantes cristianos de Luzón y Visayas a Mindanao, atraídos por el escaso poblamiento y por las inmensas posibilidades de desarrollo. Los moros no dejaron de protestar por la ocupación y colonización de sus tierras con cartas tanto al presidente de Estados Unidos, por un lado, como por medio de la resistencia, pacífica y militar, por otro; el rechazo del registro obligatorio y la reclamación del reconocimiento de sus costumbres y de su organización sociopolítica se convirtieron en las reivindicaciones más frecuentes de este grupo.

Mientras transcurría ese periodo transitorio, el estallido de la [Guerra del Pacífico](#) y la posterior invasión japonesa de Mindanao y Sulú fueron momentos difíciles en las regiones circundantes. La reacción de los *bangsa moros* ante el imperialismo japonés fue parecida a la del resto de los habitantes del archipiélago; buena parte de ellos mostraron oposición a los japoneses y organizaron varias guerrillas compuestas, mientras que por otra parte se dieron casos de colaboración entre los japoneses y los *datus* de Mindanao y Sulú. Las consecuencias de la invasión japonesa fueron interesantes, porque mejoraron las relaciones entre los moros y los filipinos; varios *datus* accedieron a los cargos administrativos y muchas de las reparaciones posteriores a la guerra supusieron para muchos moros de la guerrilla la llegada de dinero para invertir en Mindanao. La introducción de armamento también fue aprovechada después por las guerrillas para luchar contra el estado filipino.

Los *bangsa moros* desde la independencia de Filipinas

El 4 de julio de 1946 se proclamó la independencia de la República de Filipinas. Para los *bangsa moros*, los problemas anteriores no cambiaron e incluso se agravaron, porque ante la escasez de recursos del país, la visión de Mindanao como una "tierra de promisión" que permitiría solucionar multitud de problemas económicos, sociales y políticos del resto del país hizo que sus habitantes musulmanes fueran percibidos como un obstáculo en ese contexto. El programa del gobierno para la región se basó oficialmente en tres objetivos: mantener la paz y el orden, promover la integración de los moros a través de la educación y, por último, mejorar las comunicaciones, el acceso a los servicios médicos y otros servicios públicos. Se proclamó, en definitiva, la promoción de un desarrollo económico conjunto entre cristianos y musulmanes, pero sólo se cumplió con una cierta eficacia el primer objetivo, a saber, el mantenimiento de la paz y el orden.

La organización administrativa cambió con el tiempo. Hasta los años 1950, las provincias de "Moroland" (Lanao, Cotabato y Sulú) fueron gobernadas como "provincias especiales" dependientes directamente del gobierno central. Después se suprimió su condición de provincias especiales y su administración pasó a manos de los funcionarios locales elegidos por la población, como en otras provincias; el proceso de integración se completó en 1957, cuando "Moroland" pasó a integrarse en las estructuras administrativas del país. Las leyes dictaminaron que los moros podían ser elegidos para todos los niveles de la administración y gobierno. Este esfuerzo administrativo, no obstante, no se correspondió con la realidad de Mindanao, porque la población musulmana no se sentía parte de Filipinas, y la preponderancia cada vez mayor de los inmigrantes procedentes del norte reforzó el distanciamiento entre los grupos. Con el tiempo, aparecieron varias organizaciones islámicas a nivel local y nacional, y los moros se convirtieron en una fuerza política cuyas conexiones internacionales con organizaciones panislámicas se hicieron cada vez mayores.

La dictadura de Marcos

Este sentimiento de minoría en su propio territorio, las ayudas exteriores y la llamada Masacre de Jabidah, acontecida en 1968, desembocaron en la primera guerrilla musulmana en Filipinas. Más tarde, en 1970, Nur Misuari, antiguo profesor universitario, fundó el MNLF (Frente Moro de Liberación Nacional), que pronto recibió apoyos exteriores tanto de la OCI ([Organización de la Conferencia Islámica](#)) como del dirigente libio [Muammar al Gaddafi](#). La Ley Marcial proclamada por el presidente [Ferdinand Marcos](#) en 1972 sirvió poco para castigar militarmente al Frente Moro y complicó más si cabe la situación de los musulmanes en Mindanao y Sulú. La centralización del régimen significó que el poder se acumulaba en manos de los cristianos y, además, desapareció la posibilidad de la oposición legal.

Ello propició un proceso de paz entre el gobierno filipino y el MNLF que se inició en 1975. Las razones fueron varias: económicas, porque los gastos en el material de guerra aumentaban, mientras que la posibilidad de financiarlos disminuyó una vez que Estados Unidos dejó de prestar asistencia al gobierno filipino en 1973; por otro lado, además, los países de la [OPEP](#) colocaron a Manila en la lista del embargo para la venta de petróleo. Políticas, porque el interés de los países musulmanes en solucionar el conflicto en Mindanao llevó el problema de los *bangsa moros* más allá de las fronteras nacionales

filipinas. L

La OCI se convirtió en el primer mediador entre el gobierno y el MNLF, aunque la evolución de las negociaciones fue dispar. Las primeras conversaciones de paz comenzaron en Jeddah, facilitadas por el Secretario General de la OCI (Mohammed Al-Touhamy) y con la participación del MNLF y del gobierno de Filipinas; sin embargo, no fue posible llegar a ningún acuerdo. En 1976 se retomaron en Trípoli, con la participación de Carmelo Z. Barbero (del gobierno de Filipinas), el profesor Nur Misuari (del MNLF), el Doctor Alí Abdussalam Treki (ministro de asuntos exteriores de la República de Libia) y Ahmed Karim Gaye (Secretario General de la OCI). Todos ellos firmaron en diciembre de ese año los llamados "Acuerdos de Trípoli", que establecían la autonomía para los musulmanes en el sur de Filipinas, dentro de la soberanía y la integridad territorial de la República de Filipinas. Se enumeraron trece provincias como territorios autónomos y se estableció una comisión mixta que debería reunirse en Trípoli entre el 5 de febrero y el 3 de marzo de 1977 para trabajar sobre algunas cuestiones pendientes. Inmediatamente después, en Manila, se firmaron los resultados del encuentro y el cese definitivo de las hostilidades, que debería tener lugar el 20 de enero de 1977. Era un acuerdo prometedor que, sin embargo, nunca se llegó a cumplir.

Aparentemente, ni cristianos ni musulmanes estaban dispuestos a aceptar todas las cláusulas. El presidente Marcos elaboró su propia versión del acuerdo y el 17 de abril de 1977, tras la realización de un referéndum, creó dos regiones autónomas –Región IX y Región XII–, cada una de ellas con cinco provincias. Con ello, suprimió la isla de Palawan y las provincias de Davao del Sur y Cotabato del Sur como territorios autónomos. Por otro lado, una facción radical del Frente Moro opuesta al acuerdo y liderada por Salamat Hashim se escindió ese mismo año, con lo que se debilitó la capacidad de coordinación de los musulmanes.

Conversaciones tras el retorno de la democracia a Filipinas

El fin de la dictadura de Marcos en 1986 permitió que las negociaciones entre el gobierno y los bangsa moros se llevaran a cabo sin intermediarios y, por primera vez, en un ambiente de equidad entre ambas partes. Como consecuencia, durante la presidencia de [Cory Aquino](#) se llegó al "Acuerdo de Jeddah" (3-4 de enero de 1987), por el que tanto el gobierno como el MNLF se comprometían a continuar las discusiones para que Mindanao, Basilan, Sulú, Tawitawi y Palawan pudieran acceder a la plena autonomía. Las conversaciones, no obstante, nunca condujeron a solución definitiva alguna. La aprobación de una nueva Constitución en 1987 permitió un marco legal más flexible; el artículo X de dicha constitución incluía, de hecho, siete largas secciones (15-21) dedicadas a la autonomía en Mindanao. Ello permitió crear la Comisión de Consulta Regional (RCC), que ayudó en el diseño del Acta Orgánica para el Mindanao musulmán y sirvió para promulgar un plebiscito en noviembre de 1987 que aprobó la creación de la "Región Autónoma por el Mindanao Musulmán" (Autonomous Region for Muslim Mindanao, ARMM), que comprende las cuatro provincias con mayoría musulmana (Maguindanao, Lanao del Sur, Sulú y Tawitawi). Ni el MNLF ni la OCI habían participado en este proceso, con lo que puede decirse que la ARMM nació ya moribunda.

El Presidente [Ramos](#) recondujo el proceso para poder integrar al Frente Moro en las negociaciones. Tras unas primeras discusiones de carácter exploratorio con el MNLF poco después de su toma de posesión, inició un largo proceso que llevó al llamado "Acuerdo de Malacañang" (por el nombre del Palacio Presidencial) el 2 de septiembre de 1996, firmado por representantes del gobierno filipino y del MNLF, y con la participación de representantes de la OCI. El acuerdo consta de 154 puntos de consenso basados en los "Acuerdos de Trípoli" de 1976; establece el control de la ARMM por parte del Frente Moro y que su líder, Nur Misuari, se convirtiera en su gobernador, elegido democráticamente. Además de una amplia autonomía y una fuerte inyección económica, el acuerdo establecía también la celebración de un referéndum en las otras provincias de Mindanao con una fuerte presencia musulmana.

El abandono de las armas dio alas a las expectativas de paz, pero también tiempo para el recuento de las víctimas de la guerra. Eduardo R. Ermita, en un discurso pronunciado ese mismo año de 1996 ("Para ganar la paz, para construir la nación") ofreció cifras que, aun viniendo de las Fuerzas Armadas filipinas, muestran la magnitud del conflicto en Mindanao desde su comienzo. Ermita señaló que el ejército había gastado 73 billones de pesos en relación con el conflicto de Mindanao desde 1970, lo cual suponía, por término medio, el 40% de su presupuesto anual. Además, habían muerto más de 100.000 personas, de las cuales el 30% habrían pertenecido a las fuerzas gubernamentales, el 50% a los rebeldes y el 20% a la población civil. Por otro lado, los heridos se cifraban en 55.000 en el lado gubernamental, sin contar los rebeldes y una buena parte de la población local.

Después de los Acuerdos de Malacañang

El acuerdo auspiciado por el Presidente Ramos ha supuesto simplemente un breve respiro

de la violencia, porque junto al surgimiento de cristianos defendiendo su posición en la isla, también han incrementado su poderío las fuerzas que no aceptan el acuerdo sobre la autonomía y luchan por la independencia. Mientras tanto, el prestigio de Nur Misuari y de su autoridad ha declinado definitivamente a causa de la aparición de casos de corrupción y de una incapacidad clara para liderar el proceso de paz entre la población musulmana.

Con el Presidente [Joseph E. Estrada](#) (1998-2001) volvió a darse un impulso al proceso negociador, pero pronto quedó éste bloqueado por acusaciones mutuas de torpedeamiento. El estilo populista del presidente electo, además, fue más proclive a las soluciones violentas para intentar acabar con el problema moro, incitado además por el apoyo claro de dichas soluciones entre el resto de la población, según han reflejado las encuestas, y por los secuestros masivos (de nacionales, malasios y europeos) que ha llevado a cabo el grupo terrorista Abbu Sayyaf, especialmente en la primavera del año 2000, en el archipiélago de las Sulú. Mientras se esperaba un desenlace que tardó varios meses en producirse y la mayoría de los secuestrados extranjeros estaban aún en manos de Abbu Sayyaf, Estrada adoptó una política de Guerra Total contra todos los grupos musulmanes, independientemente de sus características. Ello provocó múltiples enfrentamientos entre el ejército y ambos grupos, así como la toma de los principales campamentos del MILF (Frente Islámico de Liberación Nacional) tras la retirada de los *moros* y el ofrecimiento de una recompensa por la entrega del líder Salamat Hashim y de sus segundos, Al Haj Murad, encargado de asuntos militares, y Eid Kabalu, portavoz. En el archipiélago de Sulú, tras la entrega de la mayoría de los rehenes, el ejército también arrasó las bases de Abbu Sayyaf, sin conseguir capturar a ningún líder importante de esta banda. Producto de este enfrentamiento, el 30 de diciembre de 2000 estallaron cinco bombas simultáneas en Manila, que causaron la muerte a 18 personas e hirieron a más de 120. En los momentos finales del gobierno de Estrada, las perspectivas eran de tensión creciente y de auge de la guerrilla *bangsa mora*, por lo que la destitución de este presidente ha sido considerada un motivo de esperanza para la llegada de la paz. Una de las primeras decisiones de [Gloria Macapagal Arroyo](#) al llegar a la presidencia, en enero de 2001, ha sido el reinicio de las conversaciones de paz entre el gobierno y el MILF.

Grupos bangsa moros opuestos a los Acuerdos de Malacañang

En primer lugar, se encuentra entre dichos grupos el Frente Islámico de Liberación Nacional (MILF), creado en 1978 como consecuencia de la escisión del MNLF. Sus integrantes abogan por el establecimiento de un estado islámico independiente en el sur de Filipinas. Dirigido por Hashim Salamat, opta por el islam teocrático. Algunos analistas señalan la posibilidad de llegar al acuerdo con este grupo en caso de que Nur Misuari deje de ocupar el cargo del gobernador de ARMM.

Otro de estos grupos es el denominado Abbu Sayyaf (literalmente 'El que lleva la Espada'). Formado en 1991, llama a la secesión y al establecimiento del auténtico e independiente estado islámico. Utilizando el terrorismo como estrategia y los secuestros como principal fuente de financiación, tiene unos apoyos importantes en las islas de Sulú y Basilan.

Por último, debe señalarse también la presencia del NICC (National Islamic Command Council), formado en 1994 por los miembros más radicales del MNLF liderados por Milham Alan, antiguo jefe del Estado Mayor del llamado Ejército Bangsa Moro (BMA). Al igual que el MILF, optan por la secesión.

Temas relacionados

[Filipinas: Historia \(Prehistoria-siglo XIX\).](#)

[Filipinas: Historia moderna.](#)

AUTOR

Florentino Rodao García